

Desastres naturales

La frecuencia y gravedad de los desastres han ido en aumento, y los expertos apuntan al cambio climático como uno de los culpables. Si en la primera mitad del siglo XX hubo una media de 12 desastres al año, en 2004 el número alcanzó la asombrosa cifra de 350⁷.

El sufrimiento humano causado por los desastres naturales se siente con mayor intensidad en los países en desarrollo, sobre todo en las naciones azotadas por la pobreza. Durante los desastres, los países con un bajo índice de desarrollo humano padecen unas tasas de mortalidad más elevadas⁸.

Además, las situaciones catastróficas generan con frecuencia enormes daños económicos, que a menudo superan el producto interno bruto de los países de bajos ingresos.

Si bien los desastres naturales son devastadores para cuantos los padecen, los niños y niñas son los más vulnerables, debido a su pequeño tamaño y a su relativa incapacidad para valerse por sí mismos.

Durante los desastres naturales, los niños y niñas están más expuestos a perder la vida o, con posterioridad al desastre, a sucumbir a la desnutrición, las heridas o las enfermedades. Los desastres naturales pueden forzar a los niños a abandonar sus hogares, o incluso sus países de origen. Los niños pueden quedar huérfanos, o verse separados de sus familias, y pueden ser víctimas de adultos oportunistas.

Preparación frente a las emergencias y reducción de riesgos

Los niños y niñas deben ser la principal prioridad en las actividades para reducir riesgos. Paralelamente a las estrategias de reducción de riesgos para la población en su conjunto, es preciso definir los riesgos específicos que corren los niños y sus cuidadores, y las medidas que es preciso adoptar para contrarrestar estos riesgos.

Deben diseñarse estrategias de reducción de riesgos orientadas a educar a las familias y a los niños sobre todo tipo de medidas sencillas y prácticas que pueden proteger la vida y los bienes personales en caso de desastre natural. Unos programas eficaces de concienciación en escuelas, hogares y comunidades pueden crear una cultura de la prevención y aumentar la autonomía de los niños.

Para garantizar respuestas efectivas, oportunas y fiables, deben adoptarse medidas de preparación para las emergencias orientadas específicamente a niños y mujeres. Niños, familias, comunidades y prestadores de servicios básicos deben estar preparados para afrontar las necesidades sanitarias, nutricionales, educativas y de seguridad que se presenten cuando se produzca un desastre.

Puesto que la pobreza impide a menudo que las personas tomen medidas preventivas –y dado que lo que determina los efectos de la crisis no es sólo el desastre, sino también los niveles de vulnerabilidad– es preciso reducir la vulnerabilidad subyacente de las familias mediante, entre otras cosas, la lucha contra la pobreza.

Puesto que los desastres repercuten sobre todo en los más vulnerables, las estrategias de respuesta deben abordar de forma específica sus necesidades. Para garantizar la pertinencia de estas estrategias, las personas a las que van dirigidas deben participar en su elaboración.





Mapa mundial de seguridad para desastres naturales: una iniciativa local

Cada año, los huracanes, las inundaciones y los graves efectos de los desastres naturales causan pérdidas humanas e inestabilidad económica en los pequeños estados insulares. Este proyecto de reducción de riesgos derivados de los desastres, iniciado por un joven de Trinidad y Tabago que fue delegado del Segundo Foro Mundial del Agua de los Niños, durante el Cuarto Foro Mundial del Agua que tuvo lugar en México, está cambiando las cosas a escala local y mundial.

“El proyecto de Mapa Mundial de Seguridad para Desastres Naturales de Trinidad y Tabago de la Red de Educación y Recursos permite a los alumnos aprender sobre los desastres y sobre el estado de la gestión de los mismos en sus comunidades. También los capacita para tomar medidas que puedan mitigar sus efectos y prepararlos. Muchos de los factores que agravan las consecuencias de los desastres son fáciles de determinar y evitar, como por ejemplo el vertido indiscriminado en los cursos de agua, la urbanización inadecuada o ilegal, y las prácticas agrícolas insostenibles.

“Por ello, la reforestación nacional y los programas de rehabilitación de las cuencas hidrográficas van dirigidos a la gestión de las aguas superficiales y subterráneas, así como a proteger las cuencas hidrográficas y a mantener el suministro de agua a un nivel adecuado. El proceso lo llevan a cabo alumnos que elaboran mapas de sus comunidades con medidas específicas para la mitigación y la preparación frente a los desastres. Estos mapas comunitarios de seguridad frente a desastres se combinan luego para elaborar un mapa nacional de seguridad que, a su vez, se combina con los mapas de otras naciones para crear un mapa mundial de seguridad.

“Los programas en las escuelas forman a los maestros para que transmitan a los alumnos hábitos favorables al medio ambiente.”

– Abraham Fergusson, 16 años, Embajador Juvenil ante la Cumbre sobre Desastres, Trinidad y Tobago

Ambientes sanos, niños y niñas sanos: compromiso para la acción

“Los investigadores, especialistas de la salud y del ambiente, docentes universitarios, representantes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales nos hemos reunido en la Segunda Conferencia Internacional sobre Salud Ambiental Infantil en Buenos Aires, Argentina, del 14 al 16 de noviembre de 2005 a efectos de considerar las influencias del medio ambiente sobre la salud de la infancia y proponer acciones.

“Los participantes afirmamos por la presente nuestra voluntad de definir e impulsar acciones para que los niños, niñas y adolescentes del mundo crezcan, jueguen, aprendan y se desarrollen en ambientes sanos, limpios y seguros, que protejan su salud y su futuro, y aseguren el desarrollo de sus capacidades....”

“Por ello reconocemos que: ... Es creciente el número de afecciones pediátricas y los problemas del desarrollo vinculables a contaminantes en agua, aire, suelo y alimentos, al tránsito, al ruido y las radiaciones, a las lesiones, a las zoonosis⁹, a las sustancias químicas, así como también al cambio climático, la urbanización no planificada y las condiciones sociales adversas....”

Enfermedades

Al alterar las pautas meteorológicas y perturbar los ecosistemas, el cambio climático afecta significativamente la salud humana. Muchas de las principales enfermedades que acaban con la vida de los niños, entre ellas el paludismo, la diarrea y la desnutrición, son sensibles a condiciones climáticas como las inundaciones¹⁰.

Es probable que los efectos del cambio climático sean más pronunciados en las áreas que limitan con las actuales zonas de transmisión de las enfermedades¹¹. Los países templados, entre ellos Armenia, Azerbaiyán, Tayikistán y Turkmenistán, han detectado en los últimos tiempos indicios de un resurgir del paludismo.

Además, factores que desempeñan un papel en el cambio climático, como las emisiones de los vehículos y las fábricas, perjudican de modo significativo la salud de los niños y niñas. Se espera que los fallecimientos por asma, la enfermedad crónica más común entre los niños, aumenten en casi el 20% para 2016, a menos que se tomen medidas urgentes¹².

Puesto que muchos aspectos de la fisiología y el metabolismo de los niños difieren notablemente de los de los de las personas adultas, es probable que algunas de las consecuencias sanitarias del cambio climático también difieran.







Agua

Una tierra seca y agrietada no puede alimentar a un niño. Cuando un país ya empobrecido padece una sequía, las consecuencias son graves y de gran alcance: campos yermos, ganado moribundo, niños y niñas esqueléticos, aulas vacías.

En toda la Tierra, el descenso de las fuentes de agua potable amenaza gravemente la salud y los medios de sustento de la población. La creciente contaminación, la explotación excesiva de los acuíferos y la degradación de las zonas de captación de agua, están agravando una situación ya de por sí precaria¹³. La feroz competición por un suministro de agua cada vez más mermado ha dado lugar a una extracción excesiva para fines industriales y agrícolas, así como al descenso de los niveles de agua subterránea y de las fuentes de suministro doméstico. Al mismo tiempo, la contaminación industrial, la agricultura y la gestión inadecuada de los desperdicios humanos amenazan fuentes de suministro de agua que hasta ahora eran fiables.

En regiones ya secas, como el Norte de África y el Mediterráneo oriental, se prevé que el cambio climático agudice el descenso de la calidad y cantidad del agua¹⁴.

Es crucial la gestión cautelosa de los servicios de agua y saneamiento. Es posible que haya que desarrollar nuevos recursos de agua subterránea, teniendo en cuenta las tendencias previstas de los acuíferos, y habría que concebir nuevos métodos y tecnologías para explotar de forma segura los recursos de agua y protegerlos. La reutilización y reciclado del agua podrían resultar no sólo más rentables sino también obligatorios.

Proteger y gestionar el entorno del agua es una tarea inmensa, que exige compromiso, un control eficaz y un cambio en las prácticas, así como intervenciones a los niveles regional, nacional, intermedio y de la comunidad.

Historia de Alizeta: “Mi madre es muy pobre a causa de la sequía”.

Alizeta Ouedraogo, de 16 años, es una niña de Burkina Faso seleccionada para asistir como delegada ante el Foro Infantil BioVision, parte del Foro Mundial de Ciencias de la Vida, celebrado en Lyon, Francia, en marzo de 2007. El Foro Infantil abordó los problemas del agua, la agricultura, el medio ambiente y la energía, y sirvió de tribuna para que los dirigentes del mundo de la ciencia y la industria escucharan las opiniones de los jóvenes. La historia de Alizeta, que se presenta a continuación, ilustra los efectos sobrecogedores del cambio climático en la seguridad y el desarrollo humanos.

“Burkina Faso es un país del Sahel, y el 90% de los habitantes son agricultores. La ganadería y la agricultura son las principales fuentes de ingresos de las familias. En tiempos de sequía, o si las cosechas no son buenas, los animales no tienen nada que comer.

Por lo que a mi familia se refiere, las cosechas son siempre malas, y no tenemos suficiente comida. No hay bastante dinero para comprar materiales escolares para mí y para mi hermano, o medicinas cuando estamos enfermos. Mi madre es muy pobre a causa de la sequía.

Para la comunidad la situación es todavía más grave, puesto que todo se compra con el dinero de los productos agrícolas. Cuando las cosechas son malas, no hay dinero que gastar. Cada año, hay escasez de alimentos. Los niños y niñas dejan la escuela porque no pueden pagar las tasas académicas, o porque no tienen nada que comer durante la jornada escolar. Algunos de estos niños y niñas también mendigan o roban. También los ancianos mendigan.

Las niñas a veces se prostituyen con los tenderos y pueden terminar teniendo un embarazo indeseado o una enfermedad venérea.

La gente no acude a los centros de salud, y algunas personas contraen enfermedades causadas por la falta de higiene”.



© UNICEF/H006-0203/Kambier

**“Mi comunidad se vio afectada por una sequía que acabó con nuestras cosechas y ya no hay seguridad alimentaria. Murió gente, murió nuestro ganado, y la tierra se convirtió en un desierto”.
–Kamdoun Nouayou, 11 años, Camerún**

**“Aquí, en nuestra comunidad, padecemos la falta de agua potable. Los lugares donde hay agua apta para el consumo están demasiado lejos; la mayor parte de las veces tenemos que caminar 10 o 15 minutos a sitios donde podemos conseguir agua potable. Creo que la solución sería que nosotros recicláramos nuestras aguas residuales, como me dicen que han hecho en otros países del mundo”.
–Rasheeda, 13 años, Nigeria 13, Nigeria**



© UNICEF/H036-019/Moorani



Seguridad alimentaria

El cambio climático amenaza la salud y la nutrición de los pobres del mundo. Los cambios en las pautas meteorológicas pueden dar lugar a inundaciones y sequías, y ambas pueden mermar el suministro de alimentos de una región.

Los científicos prevén que, en muchas regiones vulnerables, el aumento de las temperaturas y los cambios en las lluvias lleguen a reducir la productividad de las cosechas. En los países en desarrollo, esto probablemente dejará a millones de personas sin la capacidad de producir o adquirir suficiente comida.

En regiones donde los medios de vida dependen de la agricultura basada en las lluvias y en la cría de ganado, las sequías y las inundaciones –y las malas cosechas resultantes– socavan seriamente la supervivencia y la nutrición de los niños y las madres. Los cambios en el clima también afectarán las zonas con tierras aptas para el cultivo, así como el resultado de las cosechas. Además, las alteraciones en los ecosistemas causadas por el clima están haciendo que sea más difícil encontrar algunos alimentos silvestres, puesto que el conocimiento de la población de dónde cazar, pescar o recolectar se vuelve menos fiable.

En Níger, los huertos comunitarios alimentan la esperanza

Níger lucha para afrontar una crisis de nutrición. Sin embargo, en la aldea de Alikinkin, los huertos comunitarios son un oasis de belleza y una fuente de alimentos, y ayudan a los niños a evitar los peores efectos de la crisis. En los huertos de Alikinkin, burros, cabras y aves prosperan entre la hierba, los arbustos y las palmeras y datileras. Hileras pulcramente sembradas de cultivos se irrigan con agua pura bombeada desde pozos, en marcado contraste con la situación en otras partes del país.

En Agadez, una población próxima a Alikinkin, 50 huertos comunitarios garantizan que los niños de las aldeas reciban alimentos nutritivos. Los huertos producen tomates, cebollas, zanahorias, guisantes, calabazas, patatas y trigo.

Cuando el proyecto se inició en 2002, las mujeres que cultivaban y cosechaban las verduras extraían a mano el agua de los pozos. Para ayudar en la irrigación, se les ofreció elegir entre camellos o bombas motorizadas. Las cosechas fuera de temporada ayudan a las familias a superar la larga estación de hambruna. Aunque se da prioridad a los niños y niñas en el reparto de las verduras cosechadas, cuando los huertos producen un excedente, las verduras se venden en el mercado, y el dinero se deposita en la cuenta bancaria comunitaria de las mujeres.

El dinero contribuye a comprar medicamentos, pagar las tasas y uniformes escolares, y comprar alimentos básicos como mijo o sorgo, que no pueden cultivarse en la zona de Agadez.

